

siempre una pajilla de alero, temblorosa del miedo de vivir. Y oyéndolos yo he cerrado los ojos para esconderles la única verdad. Porque yo siento menos firme mi cabeza desde que no necesita tu brazo bajo ella, madre.

He hablado entre la muchedumbre de las gentes y después he sentido el descontento de cuanto dije viendo que la sencillez de tu hablar se ha quebrado en mí, tal vez por vanidad, tal vez por el necio deseo de dar cosas intensas a hombres endurecidos que para sentir necesitan del fuerte aletazo del buitre.

De las enseñanzas que me diste, una se adentró muy hondo: la de devolver. Así, madre, yo he hecho las canciones de cuna tuyas y ninguna otra cosa más quisiera hacer. En la mitad de la vida he venido a saber que todos los hombres son desgraciados y necesitan siempre una canción de cuna que apacigüe su corazón.

De todo lo inútilmente pensado, de todo lo hinchadamente dicho, olvídate tú, no lo mires, y recíbeme sólo esas canciones.

Ahora yo te hablo con los ojos cerrados, olvidándome de donde me hallo para no saber que estoy tan lejos; con los ojos apretados para no mirar que hay un mar tan ancho entre tu pecho y mi semblante. Te converso cual si estuviera tocando tus vestidos y tengo las manos un poco extendidas y entreabiertas para creer que la tuya está cogida.

Como te dije, llevo el préstamo de tu carne, hablo con los labios que me hiciste y miro con tus ojos las tierras extrañas. Tú ves por ellos también las frutas del trópico, la piña grávida y exhalante y la naranja de luz; tú gozas con mis pupilas el contorno de estas otras montañas, agudas como joyas, tan distintas de la montaña desolada y roja bajo la cual tú me criaste; escuchas por mis oídos el habla de estas gentes que tienen el acento más dulce que el nuestro y las comprendes y las amas; y también te laceras en mí cuando la nostalgia en algún momento es como una quemadura y se me quedan los ojos abiertos y sin ver sobre el paisaje mexicano!

Gracias en este día, y en todos los días, por la capacidad que me diste de

recoger la belleza de la Tierra como una agua que se recoge con los labios y también por la riqueza de dolor que puedo llevar sin morir en la hondura de mi corazón.

Para creer que me oyes, he bajado los párpados y arrojado de mí la mañana, pensando que a esta hora tú

tienes la tarde sobre ti. Y para decirte todo lo demás que se quiebra en las palabras sin tersura, voy quedándome en silencio...

GABRIELA MISTRAL

México, 1923.

(El Mercurio, Santiago de Chile).

## El escritor dominicano don Manuel Cestero, responde al cuestionario del "Repertorio Americano"

México, 28 de febrero de 1923.

Señor M. Vincenzi,

San José, Costa Rica.

Mi querido y estimado amigo:

EXCEPTO la invitación que tú me haces para responder al Cuestionario del REPERTORIO AMERICANO.

Primero.—El clima, la forma de gobierno, las costumbres, la religión, el espíritu,—con diferencias mínimas,—son iguales en todos los países ibero-

americanos. Dicho esto, la contestación a la pregunta de «si debemos unificar la enseñanza entre los países de nuestra América», se cae de los labios. Sí debemos unificar la enseñanza, adoptando los mismos textos para ciertas y determinadas materias fundamentales, sobre todo para la enseñanza de la Historia de América y de la Filosofía de la Historia. En este sentido empezaría por enseñar a Bolívar, por enseñarlo ampliamente, en todos sus aspectos: Bolívar legislador; Bolívar sociólogo; Bolívar orador y poeta; Bolívar místico; Bolívar ciudadano... Las campañas bolivianas relacionadas con la geografía y la historia particular de cada país de América.

(Tal como se viene enseñando la Historia en la mayoría de nuestras escuelas sólo sirve para convertir los educandos en generales y penden-cieros).

Segundo.—Leopoldo Lugones—poeta conservador argentino—niega que seamos una raza—quizás tenga razón desde el punto de vista etnológico—en lo que no la tiene es en aquello de «ni sabemos cómo se constituirá cuando pueble a estos países la concurrencia de todas las gentes del mundo». Los Estados Unidos son una raza aparte de la inglesa y se ha formado precisamente al margen de la inmigración de todas partes del mundo. Y dado por cierto lo dicho por el poeta conservador argentino, de que no somos una raza, (como si la raza fuera cuestión de ángulos y de idiomas), precisa, urge entonces formar esa raza empezando por unificar la enseñanza, por inyectarle a cada alma de las que conviven con nosotros y son extrañas a nosotros,—esto se hace en los Estados Unidos de América,—nuestro propio espíritu, nuestros propios ideales,—estas son las cosas que forman las razas: las ideas, poeta,—llevando a la vez al espíritu de nuestros pueblos ese bolivianismo generoso y amplio que es materia suficiente para ir formando o solidificando nuestra raza dispersa en fragmentos en veinte patrias de América.

### CUESTIONARIO:

1ª ¿Cree Ud. que la enseñanza debe unificarse, con determinados propósitos raciales, en los países latinos de nuestra América?

2ª ¿Cree Ud., asimismo, en la necesidad de comunizar, hasta cierto punto, las constituciones de nuestras repúblicas?

3ª ¿Estima Ud. conveniente que se haga un gran esfuerzo por orientar nuestros intereses económicos, hacia determinados rumbos, con propósitos diplomáticos defensivos?

4ª ¿Qué se podría empezar a hacer para estrechar nuestras relaciones económicas internacionales?

5ª ¿Qué nuevos principios nacionalizadores aconseja Ud. a la intelectualidad de América?

6ª Estima Ud. prudente que nuestra América Latina tome una actitud determinada en su enseñanza, en sus leyes, en su economía, en su producción espiritual ante el caso de los Estados Unidos del Norte?

### Respuestas anteriores:

Las de E. J. Varona, Habana; R. Brenes Mesén, Syracuse, New York; L. Lugones, Buenos Aires; B. Sanín Cano, París; N. Pacheco, París; Elena Torres, México; E. Landázuri, México; A. Sux, París; Fed. García Godoy, La Vega, Rep. Dominicana; J. Santos Chocano, San José de Costa Rica; Francisco Contreras, París; Juan J. Carazo, San José de Costa Rica; José Vasconcelos, México, D. F.

**SOLICÍTENOS** estas obras: ANFORA SEDIENTA, poemas de Rafael Heliodoro Valle, Precio: C 4.50.—MI ESPAÑA (páginas diversas), de Pedro Henríquez Ureña, Precio: C 4.50.—EL JARDINERO DE AMOR, del Tagore. Nueva edición (en las del «Convivio»), con un Prólogo, para esta nueva traducción, de V. García Calderón, Precio: C 1.50.